

El Eterno Retorno de Todas las Cosas.

Caballeros y damas, muy buenas noches. Reunidos esta tarde, en esta casa, vamos ahora a tratar el tema de la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, que se relaciona con el ENIGMA DEL HOMBRE.

Ha llegado la hora de saber investigar, inquirir, indagar sobre sí mismo. ¿Quiénes somos? ¿De dónde venimos? ¿Para dónde vamos? ¿Cuál es el objeto de la existencia? ¿Por qué existimos, para qué existimos?

En realidad de verdad, no nos conocemos a sí mismos. En cierta oportunidad, platicaba yo, ciertamente, con un caballero muy distinguido. Se trataba de un erudito, con altísimos conocimientos. Cuando en forma enfática le dije que ninguno de nosotros se conocía a sí mismo. Objetó diciendo:

- *Yo sí me conozco a mí mismo, sé quién soy.*

- *¿Qué maravilla! Me alegra Caballero, que usted se conozca a sí mismo -le dije-, dispense usted la molestia, pero dígame, ¿conoce, acaso, cuántos átomos tiene un solo pelo de su bigote?*

El hombre se desconcertó, guardó silencio y por último exclamó:

- *"Bueno, eso sí no lo sé yo"...*

- *Entonces, si usted no sabe siquiera cuántos átomos contiene un pelo de su bigote, ni siquiera conoce un solo pelo de su organismo, mucho menos se va a conocer totalmente, a sí mismo. ¿Cómo es que se atreve usted a decir, con gran énfasis, que se conoce a sí mismo, en forma íntegra, unitotal?*

El hombre no pudo objetar nada más, quedó confundido, no pudo menos que guardar silencio. Y así, todos creen que se conocen, y no hay tal, no se conocen. Realmente, el enigma del hombre es tremendo:

Ahora bien, hay que hacer una plena diferenciación entre lo que es la Ley de Re-encarnación y lo que es la ley del Eterno Retorno de todas las cosas.

"ENCARNACIÓN" es el descenso de la Divinidad en un hombre. Cuando se repite el evento, se llama "RE-ENCARNACIÓN". De manera que Re-encarnarse, solamente es posible para los hombres que se han Auto-Realizado: un Jesús de Nazareth, un Buddha, un Hermes Trismegisto, un Quetzalcoatl, etc.

RETORNO es otra cosa. Pero, para saber cómo se retorna, tendré que tocar, muy ligeramente, la cuestión "MUERTE".

Nacen las gentes sin saber por qué, mueren sin saber a qué horas. ¿Qué existía antes del nacimiento? ¿Dónde estaban los aquí presentes antes de nacer? ¿Dónde estaban hace unos 500 años atrás? ¿Qué habrá después de la muerte? ¡Enigmas!

Para muchos, estas disquisiciones parecerían meramente utopías o cuestiones fantásticas, de poca importancia, sobre todo para los eruditos, los discípulos de Marx, o de Huxley, pero para quienes tienen inquietudes Espirituales, estas disquisiciones, incuestionablemente encierran verdades trascendentales y trascendentes.

Si queremos nosotros saber qué es eso que nos aguarda más allá del sepulcro, tendríamos que empezar por saber qué somos nosotros, de dónde venimos, para dónde vamos, cuál es el objeto de nuestra existencia.

Ya los sabios han podido comprobar la realidad de la vida de ultratumba; ahora queremos descorrer el velo, rasgar el enigma del hombre; queremos de una vez y para siempre, saber qué es lo que nos aguarda más allá de la muerte, saber dónde estábamos antes del nacimiento.

Ustedes habrán vivido una vida intensa, han luchado; cada uno de ustedes tiene que trabajar para existir a la luz del Sol; tenemos vínculos de familia, amores, dolores, tragedias, sufrimos, anhelamos, lloramos, y sin embargo, no sabemos por qué tenemos que vivir.

Es muy doloroso que no sepa ni siquiera por qué o para qué debe vivir. Si uno tiene que sufrir tanto para ganarse el pan de cada día, por lo menos que se le descorra el enigma de su propia existencia, que sepa de una vez y para siempre, con qué objeto debe existir.

Se han hecho experimentos con HIPNOLOGÍA: A un sujeto sensitivo, por ejemplo, se le sometió a un Sueño Hipnótico profundo. Logró a recordar la totalidad de su presente existencia; llegó a recordar hasta los más mínimos detalles de su tierna infancia.

Durante el Estado de Hipnosis pudo recordar hasta el momento de nacer. Se continuó con el experimento. El sujeto penetró en el Estado de Catalepsia (que es un estado muy profundo de la Hipnosis y puede ser bastante peligroso, eso lo saben los estudiantes de la Universidad)

Logró, aquel sujeto, dar detalles de una pasada existencia. Habló en otro idioma con entera naturalidad. Dijo haber vivido en Estados Unidos. Y él, que no hablaba jamás en su vida inglés, resultó hablando inglés correctamente.

Hizo narraciones plenas, completas sobre su pasada existencia en los Estados Unidos. Una vez que ya dio testimonio de su propia vida, una vez que ya pudo narrar una pasada existencia (en la que había vivido en los Estados Unidos), empezó a narrar la vida tras anterior.

Narró entonces en otro idioma (recuerdo que me dijeron, en francés) Y pudo rememorar toda esa otra existencia. Y así, con ese procedimiento, citó una serie de existencias que había tenido en tiempos antiguos. Y habló en otros idiomas.

Este fue un hecho asombroso. Y constantemente, los apasionados con la Hipnología suelen hacer este tipo de experimentos. Esto nos invita a pensar que la cuestión esa de las vidas sucesivas, es un hecho.

Ahora, si yo les dijese lo que hacen los estudiantes de Hipnología con experimentos de esta clase, pero no diese algún testimonio vivido por mí, podrían ustedes decir: *"Bueno, este hombre ha leído eso en alguna parte y aquí viene y nos lo cuenta"*.

Pero en verdad que les digo que yo también he hecho experimentos conmigo mismo, y en verdad que he logrado recordar otras existencias. Así, experimentos es lo que hay que hacer, mis queridos amigos, experimentos. Inclusive, he podido recordar hasta nombres y apellidos. Esto es interesantísimo de por sí.

Yo, en mi pasada existencia, por ejemplo, me llamé DANIEL CORONADO. Estuve en la Revolución con Pancho Villa; anduve en la "División del Norte", etc. Sería largo de narrar toda aquella existencia.

Pero, en realidad de verdad, la recuerdo con todos los puntos y señales. Y así como recuerdo esa pasada vida con tanta naturalidad, he podido también recordar todas mis pasadas existencias. Y si me pusiera a narrar todas mis existencias anteriores, estoy seguro que nuestro honorable publico al fin se dormirla, porque son muy largas.

Piensen ustedes lo que significa, no mas, citar una sola vida: nombres, apellidos, la historia, la biografía de todo una existencia; eso es muy largo. Ahora narrar unas cuantas decenas o centenares de existencias anteriores, pues no es necesario; eso es muy largo.

Me limito a decirles que recuerdo mis existencias anteriores. De manera que, para mí, la LEY DEL ETERNO RETORNO DE TODAS LAS COSAS es un hecho. Cuando uno DESPIERTA LA CONCIENCIA, puede recordar sus vidas anteriores; entonces puede verificar, por sí mismo, la LEY DEL ETERNO RETORNO de todas las cosas.

Ahora bien, no solamente yo recuerdo mis vidas anteriores. Hay muchas gentes que las recuerdan.

En realidad de verdad que la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, para unos, será una teoría más; para otros, una utopía; para aquellos una necedad; para los otros, una creencia o una superstición, o una carcajada, o un sarcasmo, o una payasada y nada más.

Pero para aquellos que re-cor-da-mos nuestras existencias pasadas, la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, es un hecho. Así pues, mis queridos amigos, hablo de lo que me consta. Creo que es un deber compartir con mis semejantes lo que he experimentado.

Otros investigadores también comparten con sus amistades, sus experimentos. Entiendo que todo hombre que descubra algo, pues, debe compartirlo con sus semejantes; y si estos se burlan, y si estos ríen, si estos no aceptan sus conceptos, no importa.

Lo importante es que debemos compartir lo que descubrimos con nuestros semejantes. Porque todos nosotros somos una gran familia. Sería lamentable, por ejemplo, que algunos de ustedes descubrieran algo interesante y que no lo compartiera con nosotros.

Si alguno de ustedes descubre algo importante y se presenta en este salón para dictar una conferencia, incuestionablemente, yo seré el primero en asistir a la conferencia como oyente, con el propósito de aprender lo que no sé. Así también, creo que ustedes conceptuaran, porque cada cual, digo, es muy libre de pensar como quiera.

Se nos ha dicho, con justa verdad, que "continuamos en la semilla de nuestros descendientes". Así que la existencia que actualmente poseemos, no es la única. En el pasado tuvimos otra existencia.

Hace mucho más hacia atrás, en el tiempo, tuvimos DISTINTAS EXISTENCIAS. Si no recordamos nosotros nuestras vidas pasadas, se debe esto, a que siempre "anduvimos fuera de casa".

Hallamos el Ego, es decir los Yoes presentes; el Ser está ausente. Y como quiera que el Ser es lo Real y está ausente, obviamente, no es testigo de lo que sucede aquí, en casa.

Así pues, ¿cómo podríamos recordar nuestras vidas anteriores si siempre anduvimos fuera de casa? Incuestionablemente, la Conciencia se haya enfrascada entre diversos Yoes, que dentro de nosotros constituyen eso que se llama "Ego".

Si nosotros desintegráramos esos Yoes, si los redujéramos a polvareda cósmica, la Conciencia despertaría. Así, por ese camino, recordaríamos todas nuestras vidas anteriores.

Lo que hay más allá del sepulcro es algo que solamente pueden conocer los hombres despiertos, aquellos que ya disolvieron el Ego, la gente verdaderamente auto-consciente.

En el mundo existen muchas teorías, ya de tipo espiritualizado o ya de tipo materializado, y la razón de los "humanoides intelectuales" da para todo; lo mismo puede crear teorías espiritualizadas que materializadas.

Los homúnculos racionales pueden elaborar dentro de su encéfalo cerebral, mediante los procesos lógicos más severos, una teoría materialista o una espiritualista, y tanto en una como en la otra, tanto en la tesis como en la antítesis, la lógica de fondo es realmente admirable.

Incuestionablemente, la razón con todos sus procesos lógicos, como facultad de investigación, tiene un principio y un fin, es demasiado estrecha y limitada, pues como ya dijimos, se presta para todo, sirve para todo, lo mismo para la tesis que para la antítesis.

Ostensiblemente, los procesos de cerebrización lógica no son por sí mismos convincentes, por el hecho concreto de que con ellos se puede elaborar cualquier tesis espiritualizada o materializada, demostrando ambas el mismo vigor lógico, ciertamente plausible para todo razonador humanoide.

No es posible, pues, que la razón conozca verdaderamente nada de lo que hay de tejas para arriba, de lo que está más allá, de eso que continúa después de la muerte.

Ya don Emmanuel Kant, el gran filósofo alemán, demostró con su gran obra titulada "La Crítica de la Razón Pura", que la razón por sí misma no puede conocer nada sobre la Verdad, sobre lo Real, sobre Dios, etc., etc., etc.

No estamos nosotros, pues, lanzando al aire ideas a priori; lo que estoy diciendo con tanto énfasis, puede ser documentado con la citada obra del filósofo mencionado. Obviamente, tenemos que descartar a la razón como elemento de cognición idóneo para el descubrimiento de lo real.

Archivados los procesos razonativos en esta cuestión de metafísica práctica, sentaremos desde ahora mismo una base sólida para la verificación de eso que está más allá del tiempo, de aquello que continúa y que no puede ser destruido con la muerte del cuerpo físico. Estoy aseverando algo que me consta, algo que he experimentado en ausencia de la razón.

En los antiguos tiempos, antes de la sumersión del continente atlante, las gentes tenían desarrollada esa facultad del Ser conocida con el nombre de "percepción instintiva de las verdades cósmicas".

Después de la sumersión de ese antiguo continente, esa preciosa facultad entró en el ciclo involutivo, descendente, y se perdió totalmente. Es posible regenerar esa facultad mediante la disolución del Ego.

Logrado tal propósito, podremos verificar por sí mismos, en forma auto-consciente, la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas. Indubitadamente, la citada facultad del Ser nos permite experimentar lo Real, eso que continúa, lo que está más allá de la muerte, del cuerpo físico, etc., etc., etc.

Y como quiera que yo poseo tal facultad desarrollada, puedo afirmar con plena autoridad lo que me consta, lo que he vivido, lo que está más allá, etc., etc.

Hay algo dentro de cada uno de nosotros que vale la pena investigar, sólo así podremos saber a cabalidad, qué es lo que nos aguarda allá en el otro lado, después de la muerte.

Más allá del cuerpo físico existe, en realidad de verdad, el "CUERPO VITAL" del que nos hablaban los Indostanes, el "LINGA SHARIRA", la "MUMIA" de Paracelso. El mismo don Emmanuel Kant, el filósofo de Königsberg, admite un "NEXUS FORMATIVUS" para el cuerpo físico.

Es evidente, que los elementos puramente bioquímicos no explican, por sí solos, la existencia de la vida. Se necesita, repito, un *Nexus Formativus*. Afortunadamente ya se le ha fotografiado, y se le denomina, repito, Cuerpo Bioplástico.

Pero vayamos un poco más lejos: El Asiento de la vida orgánica y un cuerpo físico, no explican, realmente, todos los procesos psicológicos que existen dentro de nosotros mismos, aquí y ahora. Obviamente, hay muchos fenómenos extraordinarios en nuestra existencia, inexplicables, realmente, para los Físicos.

Nosotros necesitamos analizar ciertos aspectos trascendentales esta noche, con el propósito de inquietarnos en esta cuestión del enigma del hombre. Incuestionablemente más allá del cuerpo físico con su correspondiente Asiento Vital existe el Yo de la Psicología.

Y ¿qué son los "Yoes"? Los VALORES PSICOLÓGICOS que cargamos dentro. Los hay buenos, los hay malos; los hay útiles, los hay inútiles. El Ego no es más que una suma de Valores (Positivos y Negativos)

La muerte siempre es una resta de quebrados. Terminada la operación matemática, "algo" continúa, "algo", ¿qué será?: Los Valores. Lo único que continúa son los "VALORES"

En todo caso, los Valores que uno ha tenido (o que el muerto tuvo, o que la persona en vida tuvo y que luego murió), continúan en el Espacio Psicológico.

El EGO continúa, es decir, El Yo de la Psicología, el Yo que estudian los Psicólogos, continúa en la Eternidad, en el "ULTRA" de todas las cosas, en las Dimensiones Superiores de la Naturaleza y del Cosmos.

De manera que los Valores, después de la muerte retornan, regresan, se reincorporan, reconstruyen nuevas células con sus percepciones y sensaciones.

Es decir, RETORNAN, regresan, se reincorporan; y esto está comprobado. Cada uno de nosotros es un Punto Matemático en el espacio, que acude a servir de vehículo a determinadas suma de Valores.

Antes de que los Valores se reincorporen, indubitadamente, continúan en el Espacio Psicológico; son Valores Energéticos que se atraen y repelen de acuerdo con la LEY DE LA IMANTACIÓN UNIVERSAL. Y luego retornan, regresan, se re-incorporan en nuevos organismos.

Esa es la ley del Eterno Retorno de todas las cosas. El incesante retorno de todas las cosas es una ley de la vida, y esto lo podemos verificar de instante en instante y de momento en momento.

Los planetas giran alrededor del Sol, van y vienen, siempre retornan a su punto de partida, después de unos cuantos años; retornan todos los astros a su punto de partida original.

Las estaciones de Primavera, Verano, Otoño e Invierno, retornan cada año; retornan los días, retornan las noches, los meses. Retorna la tierra a su punto de partida original cada año, y entonces celebramos el año nuevo.

Retornan los átomos al punto inicial de partida en su viaje alrededor del centro atómico de la molécula, retornan los Ciclos, Kalpas, Yugas, Mahamnvantaras, etc. Es, pues, la Ley del Eterno Retorno, algo indiscutible, irrefutable, irrefutable.

No hay nada que no retorne. ¡Todo retorna, todo vuelve! ¿Por qué no habrían de retornar los Valores Energéticos de la persona humana? ¿Por qué habríamos de ser nosotros una excepción? Es posible. Y ya hay muchos estudios en ese sentido.

Actualmente, se están inventando aparatos muy interesantes. Por ahí he oído hablar de un sacerdote católico que ha logrado hacer un aparato fascinante; ese hombre se ha empeñado en captar las ONDAS SONORAS de los antiguos tiempos, y ha logrado hacer ese invento.

Esas ondas (indubitadamente me refiero a las Ondas Sonoras), se descomponen en ONDAS DE LUZ y las Ondas de Luz, entonces, mediante tales aparatos, logran hacerse visibles en determinadas pantallas. Los experimentos que este buen sacerdote ha hecho, me parecen magníficos.

Logró, se dice, "objetivar", presentar en una pantalla la imagen de Jesús de Nazareth; dicen que recogió esa Onda Sonora y logró descomponerla en una Onda de Luz; esa Onda de Luz logró hacerse visible en la pantalla y entonces fotografió el rostro de Jesús, en el instante de su muerte.

No hay duda de que con tantos experimentos podrían, por ejemplo, fotografiarse Personalidades del remoto pasado. No sería nada raro, por ejemplo, que pudiera descomponerse la palabra de nuestras pasadas Personalidades (pues, cada uno de nosotros tiene una pasada Personalidad), y descomponerla en Ondas de Luz; entonces, haríamos visible en la pantalla la Personalidad que tuvimos en una existencia anterior; ¡eso es posible, ya vamos por esa vía!

No hay duda de que ese sacerdote está haciendo experimentos muy notables. Desafortunadamente, no ha querido entregar el aparato a los científicos, porque dice que "la gente no está preparada y que lo utilizaría para el mal".

Que ese buen sacerdote se compadezca un poquito de nosotros y nos entregue el aparato; bastante bien podría hacer; y existen las posibilidades del mal, no lo negamos, pero creo que utilizándolo bien, valdría la pena tenerlo; a mí me parece y creo que ustedes también compartirían mi opinión.

El Ego pluralizado es mente. Ya hemos hablado claramente, ya hemos dicho que el "animal intelectual" equivocadamente llamado "hombre" no tiene mente, sino "mentes".

Indubitadamente, los diversos "agregados psíquicos" que componen el Ego, no son más que diversas formas mentales, pluralización del entendimiento, etc. Es claro que tales "agregados" son ciertamente cristalizaciones de la mente.

La eternidad abre sus fauces para tragarse a los que se marchan de este mundo, (al Ego). Pero a la larga los vomita, los expele, los arroja, los devuelve al tiempo. (Para qué los quiere por allá, ¿acaso sabemos nosotros manejar las Fuerzas Universales?)

Así, mis queridos amigos. Todos, a su tiempo y a su hora, retornamos, regresamos, nos reincorporamos en un nuevo organismo y volvemos a este mundo. No será muy grato volver, ¿verdad? ¡Pero, volvemos! Ésa es la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas.

Sucede que, en el instante preciso de la muerte, en el momento en que el difunto exhala su postrer aliento, se escapa de su psiquis, se proyecta un diseño electro-psíquico, un diseño electromagnético de su personalidad.

Tal diseño continúa en las regiones suprasensibles de la naturaleza, y más tarde viene a tomar forma, a cristalizar, a saturar el huevo fecundado.

Así es como al retornar, al regresar, al reincorporarnos en un nuevo cuerpo físico, venimos a poseer características personales muy similares a las de la vida anterior. Reconstruimos, con el tiempo, nuestro propio cuerpo.

No estoy hablándoles a ustedes de Reencarnación, eso es más elevado. Estoy hablando de la Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, y esa Ley está demostrada.

Al retornar todo ese conjunto de mentes, o "Yoes" pendencieros y gritones. Suele suceder, que no todos consiguen reincorporarse. De una suma total de agregados psíquicos, algunos de éstos ingresan a la involución sumergida del reino mineral o se reincorporan en organismos animales o se adhieren a determinados lugares, etc., etc., etc.

Eso que continúa después de la muerte, no es, pues, algo muy hermoso. Aquello que no es destruido con el cuerpo físico, no es más que un montón de diablos, de "agregados psíquicos", de defectos. Lo único decente que existe en el fondo de todas esas entidades cavernarias que constituyen el Ego, es la Esencia, la psiquis, eso que tenemos de Alma.

No olviden ustedes, amigos míos, que el "Yo" es memoria, que el "Yo" es tiempo, que el "Yo" es un libro de muchos tomos. Después de la muerte, cada uno de estos "agregados" vive en sus propias ocurrencias y deseos, siempre en el pasado, nunca en el presente.

Sería imposible que gentes así, sonámbulos de esta clase, inconscientes, pudieran darse el lujo de escoger el sitio donde deben renacer. Lo más natural es que éstos nazcan sin saber a qué hora ni cómo, y mueran completamente inconscientes.

Es pues, muy lamentable que tantos escritores famosos de la espiritualidad contemporánea, afirmen en forma enfática que cada cual tiene derecho a escoger el sitio donde debe renacer. Es completamente absurdo afirmar que uno escoge en forma voluntaria el lugar en donde debe renacer.

Si el Ego pudiera escoger el sitio, lugar o familia, etc., para su nueva incorporación, entonces los ambiciosos, orgullosos, avaros, codiciosos, buscarían los palacios, las casas de los millonarios, las ricas mansiones, los lechos de rosas y de plumas.

Y el mundo sería todo riqueza y suntuosidad, no habría pobres, no existiría el dolor ni la amargura, nadie pagaría Karma, todos podríamos cometer los peores delitos sin que la justicia celestial nos alcanzara, etc.

La realidad es muy diferente: La cruda realidad de los hechos es que el Ego no tiene derecho para escoger el lugar o la familia donde debe nacer; cada uno de nosotros tiene que pagar lo que debe.

Escrito está que "el que siembra rayos cosechará tempestades". ¡Ley es ley, y la ley se cumple! Al regresar a un nuevo vehículo físico, entra en acción la Ley del Karma.

Son precisamente los Señores de la Ley, los Agentes del Karma, quienes seleccionan para nosotros el sitio exacto, hogar, familia, nación, etc., donde debemos reincorporarnos, retornar.

"Karma" es una palabra que significa "causa y efecto": toda causa produce su efecto y todo efecto puede convertirse en causa, no puede existir efecto sin causa ni causa sin efecto.

Eso es la palabra "Karma": Ley de Acción y Consecuencia. Los orientales dicen que "toda acción tiene su consecuencia". Dicen que las malas acciones pesan sobre nosotros, que tarde o temprano caen sobre sí mismos como un rayo de venganza, y eso es cierto.

Una mala acción tendrá una mala consecuencia y una buena acción tendrá una buena consecuencia. Total, vivimos en un mundo de causas y efectos, acciones y consecuencias.

Así es como trabaja la Ley del Karma. Cada uno de nosotros es artífice de su propio Destino, cada uno de nosotros crea su propio Destino, es un creador de su Destino.

La palabra "Dharma" es diferente (es también un término Sánscrito) significa "Recompensa", "Premio". Si nosotros hacemos bien, recogeremos bien; si sembramos en buena tierra, recogeremos lo que sembramos, eso es obvio. Así pues, "Karma" y "Dharma" son palabras sánscritas muy interesantes...

Si nosotros sabemos aprovechar bien el presente, al máximo, trabajando rectamente, obviamente crearemos un buen KARMA, un buen Destino, tendremos un futuro maravilloso. Pero si nosotros no sabemos aprovechar la vida de instante en instante, podremos originar un Karma desastroso.

Un hombre que sabe vivir rectamente (de momento en momento), que aprovecha cada segundo de su vida para trabajar en favor de la humanidad y para transformarse psicológicamente, es un hombre de porvenir; es un hombre que puede crearse un futuro maravilloso. Pues no existe efecto sin causa ni causa sin efecto.

Amigos, quiero que ustedes comprendan que el Cuerpo Vital, asiento básico de la vida orgánica, ha sido diseñado por los agentes de la vida, de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto.

Aquellos que en su pasada existencia acumularon deudas muy graves, podrán nacer con un cuerpo vital defectuoso, el cual, como es muy natural, servirá de base para un cuerpo también defectuoso.

Los mentirosos, pueden nacer con un cuerpo vital deformado, dando por resultado un vehículo físico monstruoso o enfermizo. Los viciosos podrán nacer con cuerpos vitales manifiestamente degenerados, lo cual dará base para cuerpos físicos también degenerados.

Ejemplo: el abusador pasionario sexual, a la larga puede nacer con el cuerpo vital indebidamente polarizado; esto motivará un vehículo homosexual o una forma femenina lesbiana. Indubitablemente, homosexuales y lesbianas son el resultado del abuso sexual en pasadas existencias.

El alcohólico puede nacer con un cerebro vital anómalo, defectuoso, el cual podría servir de fundamento a un cerebro también defectuoso. El asesino, el homicida, aquél que incesantemente repite tan horrendo delito, a la larga puede nacer inválido, cojo, paralítico, ciego de nacimiento, deformado, horripilante, asqueante, ideático o definitivamente loco.

Es bueno saber que el asesinato es el peor grado de corrupción humana, y de ninguna manera podría el asesino retornar con un vehículo sano. Sería, pues, muy largo hablar más, en este instante, sobre el punto.

Los Ángeles de la Vida se encargan de conectar el "Cordón de Plata" con el zoospermo fecundante. Incuestionablemente, muchos millones de zoospermos se escapan en el instante de la cópula, mas sólo uno de ellos goza del poder suficiente como para penetrar en el óvulo, a fin de realizar la concepción.

Esta fuerza de tipo muy especial, no es un producto del acaso o del azar; lo que sucede es que está impulsado desde adentro, en su energetismo íntimo, por el Ángel de la Vida que en tales instantes realiza la conexión de la Esencia que retorna.

Los biólogos saben muy bien que los gametos masculino y femenino, llevan cada uno 24 cromosomas. Sumados éstos entre sí, dan la suma total de 48, que vienen a componer la célula germinal. Esto de los 48 cromosomas, viene a recordarnos las 48 leyes que gobiernan el cuerpo físico.

Las taras hereditarias, ostensiblemente están puestas al servicio de la Ley del Karma; vienen a ser el mecanismo maravilloso mediante el cual se procesa el Karma. Evidentemente, la herencia está en los genes del sexo, allí la encontramos, y mediante éstos, trabaja la Ley con todo el mecanismo celular.

Es bueno comprender que los genes controlan la totalidad del organismo humano: se hallan en los cromosomas, en la célula germinal, son el fundamento de la forma física. Cuando estos genes se encuentran en desorden, cuando no existe la formación natural legítima de ellos, indiscutiblemente originan un cuerpo defectuoso, y esto es algo que ya está demostrado.

La Esencia viene a quedar, pues, conectada con la célula germinal por medio del "Cordón de Plata", y como quiera que tal célula se divide en dos, y las dos en cuatro, y las cuatro en ocho, y así sucesivamente para el proceso de gestación fetal, es claro que la energía sexual se convierte de hecho en el agente básico de tal multiplicación celular. Esto significa que en modo alguno podría realizarse el fenómeno de la "mitosis" sin la presencia de la energía creadora.

El desencarnado, aquél que se prepara para tomar un nuevo cuerpo físico, no penetra en el feto; sólo viene a reincorporarse en el instante en que la criatura nace, en el momento preciso en que realiza su primera inhalación.

Muy interesante resulta que con la postrera exhalación del moribundo viene la desencarnación, y que con la primera inhalación reingresamos a un nuevo organismo.

Así, los que aquí estamos, indudablemente, estuvimos en un pasado; si ahora estamos vivos, es que en un remoto pasado, posiblemente en un siglo anterior también estuvimos vivos. Hemos retornado muchas veces, y aquí nos encontramos.

Cuando uno retorna, cuando vuelve al mundo olvida, naturalmente, la EXISTENCIA PASADA, pero, ello no significa que no hallamos tenido una pasada existencia. Obviamente, hemos tenido en el pasado muchas existencias; si no las recordamos es porque estamos dormidos, tenemos la Conciencia dormida.

Es que nadie puede recordar sus existencias pasadas, si antes no ha despertado la Conciencia; despertando la Conciencia, venimos evidenciar, el hecho concreto, de que no es la primera vez que existimos, que ya existimos en un pasado y en pasadas edades, y en antiguas edades también.

Al volver a este mundo, al renacer, tenemos que crear una nueva Personalidad. Antes de que la nueva personalidad se forme totalmente, la Esencia se expresa. Puede darse el lujo de manifestarse con toda su belleza, durante los primeros tres o cuatro años de la infancia.

Y entonces la criatura es hermosa, sublime, inocente, feliz. Hasta hace que los niños pequeños sean ciertamente psíquicos, sensitivos, clarividentes, puros, etc., etc.

Cuán felices seríamos todos si no tuviéramos Ego, si sólo se expresara en nosotros la Esencia. Indiscutiblemente, entonces no habría dolor, la tierra sería un paraíso, un edén, algo inefable, sublime.

Desafortunadamente, al volver a tener un cuerpo físico, al acercarnos a la edad de 7 años, el Ego se reincorpora otra vez. El retorno del Ego a este mundo es verdaderamente asqueante, horripilante, abominable; el Ego en sí mismo irradia ondas vibratorias siniestras, tenebrosas, nada agradables.

Comienza a expresarse poco a poco, y viene del todo a manifestarse, vuelve a tomar posesión del nuevo cuerpo; cuando la nueva personalidad ha sido totalmente creada.

Yo digo que toda persona, en tanto no haya disuelto el Ego, es más o menos negra, aunque esté caminando por la senda de Iniciación, y aunque presuma de santidad y de virtud.

Es indispensable comprender que la nueva personalidad se crea precisamente durante los primeros 7 años de la infancia, y que se robustece con el tiempo y las experiencias.

La personalidad es energética, no es física, como pretenden muchas personas, y después de la muerte se descompone lentamente en el panteón, hasta desintegrarse radicalmente. Incuestionablemente, la ex-personalidad es de mayor duración que el fondo vital eliminado.

Quiero con esto afirmar que el cuerpo vital se va descomponiendo, conforme el físico se va desintegrando en la sepultura. La personalidad es diferente, como quiera que se vigoriza a través del tiempo con las distintas experiencias de la vida, obviamente dura más; es una nota energética más firme, suele resistir durante muchos años.

No es exagerado en modo alguno afirmar que la personalidad descartada puede sobrevivir por siglos enteros (resulta curioso contemplar a varias personalidades descartadas platicando entre sí) Estoy hablando ahora algo que a ustedes puede parecerles extraño.

He podido contar hasta 10 personalidades descartadas, correspondientes a un mismo dueño, es decir, a 10 retornos de un mismo Ego; las he visto en intercambio de opiniones subjetivas, reunidas entre sí, por afinidad psíquica.

Pensad ahora, por un momento, en un Ego que después de cada retorno, se escapa del cuerpo físico; es claro que deja tras de sí a la personalidad. Y si reunimos, por ejemplo, 10 vidas de un mismo Ego, tendremos 10 personalidades diferentes, y éstas pueden reunirse por afinidad para platicar en los panteones, para hacer intercambio de opiniones subjetivas.

Indubitavelmente, tales ex-personalidades se van debilitando poco a poco, se van extinguiendo paulatinamente, hasta desintegrarse por último radicalmente. Empero, el recuerdo de tales personalidades continúa en el Mundo Causal, entre los "Archivos Akásicos" de la naturaleza.

En instantes en que platico con ustedes aquí esta noche, me viene a la memoria una antigua existencia que tuve como militar, durante la época del Renacimiento en la vieja Europa.

En cualquier instante, mientras trabajaba en el Mundo de las Causas Naturales, como "Hombre Causal", se me ocurrió sacar de entre los archivos secretos, en esa región, el recuerdo de tal ex-personalidad.

El resultado fue ciertamente extraordinario. Vi entonces a aquel militar vestido con el uniforme de la época en que vivió. Desenvainando su espada, me atacó violentamente; no me fue difícil conjurarle, para guardarle nuevamente entre los "Archivos".

Esto significa que en el Mundo de las Causas Naturales, todo recuerdo está vivo, tiene realidad, y esto es algo que puede sorprender a muchos estudiantes esoteristas y ocultistas.

Amigos, la vida en sí misma es, verdaderamente, como una película. Cuando llega la hora de la muerte, sencillamente se ha regresado al punto de partida original, al principio de la vida, hemos regresado al principio de la película.

Entonces a la hora de la muerte enrollamos nuestra película de la vida y se absorbe en la Eternidad. Nos la llevamos para la Dimensión Desconocida.

Si uno, en vez de descender entre las entrañas del mundo, retorna en forma mediata o inmediata aquí al mundo. Cuando los "Valores" regresan, retornan, se re-incorporan, cuando volvemos, no hay duda que traemos la película para volverla a proyectar sobre la pantalla de la existencia.

De manera que cada hombre vive su propia vida. Y así es obvio que tendrá que repetir, su misma vida, la vida que finalizó.

Unida a Ley del Eterno Retorno de todas las cosas, está la LEY DE RECURRENCIA. Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió. Así, pues, siempre morimos y retornamos, y nos movemos de acuerdo con la Ley de Recurrencia.

Ciertamente, estamos repitiendo, actualmente, de acuerdo con la Ley de Recurrencia, nuestra vida anterior. Repetimos, lamentablemente, los mismos dramas, las mismas escenas, las mismas comedias, la vida anterior; con todas sus consecuencias, tanto positivas como negativas; ésa es la Ley de Recurrencia.

Cada existencia es una repetición de las existencias pasadas, mas sus consecuencias. Quienes lleguen a recordar sus existencias anteriores, podrán evidenciar lo que nosotros aquí estamos afirmando.

Es necesario que ustedes entiendan lo que es esa gran Ley, todo lo que nos esta sucediendo en la vida, ya nos sucedió en el pasado, aquí estamos todos reunidos en esta gran sala, aquí nos encontramos.

Y no ahí duda de que en un pasado más remoto también nos habíamos encontrado, la vida es una incesante repetición de acontecimientos, de sucesos, el destino de los seres humanos se debe precisamente a los Yoes. Así que cada cual nace con un DESTINO, y este destino está formado por la Ley de Recurrencia.

Decir, que la Ley de Recurrencia se fundamenta, precisamente, en la Ley del Retorno, es un hecho: Todos retornamos para repetir nuestros actos anteriores, el destino es la misma repetición de los actos anteriores.

La repetición de nuestros actos anteriores constituye la mecánica de nuestro propio destino. Ustedes me dirán que eso es demasiado aburridor, todos estamos aquí repitiendo lo que hicimos en la pasada existencia, en el pasado retorno.

Desgraciadamente las gentes se van después de haber hecho esfuerzos inútiles, se van después de haber sufrido mucho en este valle de lagrimas, se van después de haber perdido el tiempo inútilmente. La eternidad se los devora y luego regresan, retornan para repetir la misma historia.

Pues no hay duda que sí, es tremendamente aburridor, pero los culpables somos nosotros mismos porque, como ya les he dicho, un hombre es lo que es su vida. Si nosotros no modificamos la vida, tendremos que estarla repitiendo incesantemente.

Desencarnamos y volvemos a tomar cuerpo. ¿Para qué? Para repetir lo mismo. Y volvemos a desencarnar para volver a tomar cuerpo, y repetir lo mismo, y llega el día en que tenemos que irnos con nuestra «música» a otra parte. Tendremos que descender entre las entrañas del mundo, hasta la Muerte Segunda.

Pero uno puede evitar esta repetición. Tal repetición es lo que se conoce como la Ley de Recurrencia, todo vuelve a ocurrir tal como sucedió. Pero ¿por qué?, dirán ustedes, ¿por que tiene que repetirse lo mismo? Bueno, esto merece una explicación.

Vamos a situar casos concretos: Supongamos que en la pasada existencia a la edad de 30 años tuvimos una aventura amorosa, un hombre que tuvo una aventura con una dama. El Yo de tal aventura por el hecho de haber participado de la misma, incuestionablemente seguirá existiendo después de la muerte.

Al volver, al tomar un nuevo cuerpo físico tal Yo aguardara a la ansiada edad de los 30 años, aguarda en el fondo del subconsciente, en los repliegues más bien inconscientes de la vida, de la psiquis, el momento de entrar en nueva actividad.

Y exactamente al cumplirse esa edad saldrá a buscar a la mujer de sus ensueños. A su vez, el Yo de tal mujer al llegar a esa época saldrá a buscar al hombre de sus anhelos. Viene el encuentro y se repite la aventura.

Por debajo, los dos yoes se las arreglan y telepáticamente se pondrán en contacto hasta reencontrarse físicamente, entonces se repetirá la misma aventura amorosa. Todo eso a espaldas de nuestra inteligencia, a espaldas del ministerio de la intelectualidad.

Así que nosotros, en verdad, aunque parezca increíble, no hacemos nada, todo nos sucede, como cuando llueve, como cuando truenan. Así que la repetición mecánica de los diversos eventos de nuestra pasada existencia, se debe ciertamente a la multiplicidad del Yo.

Entonces, todo esto se ha hecho a espaldas de nuestro intelecto, por debajo de nuestro razonamiento. Sencillamente, hemos sido arrastrados a una tragedia, pero hemos sido llevados inconscientemente a repetir lo mismo.

Entonces nosotros, realmente, ni siquiera tenemos un libre albedrío, todo nos sucede, repito, como cuando llueve o como cuando truena. Hay un pequeño margen de libre albedrío, es muy poco. Imaginen ustedes, por un momento, un violín metido dentro de un estuche; hay un margen muy mínimo para ese violín.

Así también es nuestro libre albedrío, es casi nulo. Lo que hay es un pequeño margen, imperceptible, que si lo sabemos aprovechar, puede suceder que entonces nos transformemos radicalmente y nos liberemos de la Ley de Recurrencia.

Si uno no altera esos "Valores", la "película" continuará sin alteración; pero si uno logra eliminar los FALSOS "VALORES", la "película" podría ser modificada.

Para cada escena, para cada drama, para cada tragedia, para cada comedia, existen actores. Ellos son todos los Egos, esos Yoes que personifican a nuestros errores: La ira, la codicia, la lujuria, la envidia, el orgullo, la pereza, la gula, etc., etc., etc.

Urge, mis queridos amigos, disolver, acabar con los actores de tales dramas, de tales comedias y de tales tragedias. Si disolviéramos a esos actores que cargamos dentro, la repetición de tales comedias, dramas y tragedias, se haría imposible.

Si uno no elimina los actores de esas comedias, dramas y tragedias, la repetición será exacta, tal y como fue en la existencia anterior. Piensen ustedes, mis queridos amigos, en su vida actual, recuerden cuando ustedes nacieron, y la vida en la niñez, la vida en la juventud, la vida de la adolescencia, de la vejez, etc.

¿Creen ustedes que es muy agradable volverla a repetir exactamente, igualmente? Creo que no, no es agradable; y sin embargo, tenemos que estarla repitiendo de acuerdo con la Ley de Recurrencia.

Desgraciadamente nosotros jamás nos preocupamos por disolver tales Yoes, venimos aquí a este mundo muchas veces a repetir lo mismo, y siempre en forma más y más decadente. Todo lo que ahora nosotros estamos haciendo ya lo hicimos en nuestra pasada existencia, y todo lo que en la pasada existencia hicimos, lo hicimos también en la antepasada.

A cada uno de nosotros se nos asignan 108 EXISTENCIAS, obviamente, en cada una de ellas seguimos repitiendo los mismos errores del pasado, y los mismos dramas, y las mismas comedias, las mismas tragedias.

Desde el amanecer de la vida nosotros no hemos evolucionado, al contrario cada día estamos peores, si estudiamos el Génesis en principio encontramos belleza, el Paraíso terrenal, etc. Y luego vemos como la humanidad ha venido involucionando, degenerando, más y más y más.

Un hombre es lo que es su vida. Seguir así por vivir, sin trabajar nuestra propia vida, que es lo más importante, si no la transforma; si no hace de la misma una obra maestra, significa en realidad de verdad, perder el tiempo miserablemente.

¿Cómo hacer para cambiar esto? pues, no es nada agradable repetir siempre lo mismo. En una escena de celos, por ejemplo, interviene siempre un triángulo: Un celoso, la persona que es el objeto de los celos y un competidor, ¿verdad?.

Es cierto que no es nada agradable tener competidor en esta cuestión del amor y del cariño; pero esa pelea no es por primera vez que aparece, en una antigua existencia existió también la misma escena. ¿Qué hay que hacer para cambiar eso?

Sencillamente, tenemos que desintegrar el Yo de los celos, al desintegrarlo la escena termina, ¿porqué? Porque en caso de que la mujer amada sea requerida por otro caballero, entonces ya no nos atreveríamos a llevar la pistola al cinto y salir a buscar al tipo, etc., etc., etc., y otras tantas hierbas. Diríamos lo siguiente: "Si a ella le gustó aquel «cuate», pues, que se vaya con su «cuate» y yo por ahí encontraré quien me quiera"

Pero uno no procedería a tomar una resolución de esa clase, si no hubiera acabado con el Yo de los celos. Entre tanto, mientras uno no ha acabado con el Yo de los celos, pues, tiene que sufrir espantosamente.

Ahora, pongamos una escena, no de celos sino de ira: Supongamos que en una existencia anterior, a la edad de los 40 años tuvimos un pleito con otro sujeto en una cantina, caso común de la vida.

Obviamente, el yo-defecto de la ira fue el personaje principal de la escena. Mas tarde vino la muerte, después de la muerte, ese yo-defecto continúa en la eternidad.

Y en la nueva existencia al retornar, al regresar, ese yo-defecto de la ira o de la riña permanece en el fondo de nuestra subconciencia desde que nacimos. Aguardando el que llegue la edad de los 40 años para volver a una cantina; si no la misma por lo menos otra.

En su interior hay resentimiento, y desea encontrarse al sujeto de aquel evento. A su vez, el otro sujeto, el que formó parte del evento aquel trágico, cantinero, también tiene su yo, el yo que quiere vengarse, que permanece en el fondo de la subconsciente, aguardando el momento de entrar en actividad.

Y al llegar esa edad: Dirá: "bueno yo tengo que encontrarme", o mejor dicho, el yo del sujeto, el yo-ira, el yo que formó parte de aquel evento trágico, metido en el subconsciente dice: "*tengo que encontrarme con aquel hombre con el que tuve el pleito en la cantina*"

Y lo buscara y telepáticamente ambos se ponen de acuerdo, y al fin se dan telepáticamente cita en alguna cantina. Se encontrara físicamente con él en su nueva existencia y volverán a repetirse la bronca, los mismos acontecimientos, el mismo pleito, tal como sucedió en la pasada existencia.

Pero si nosotros nos dedicamos a trabajar al Yo de la ira, a comprenderlo profundamente, si lo analizamos, si lo abrimos para ver qué es lo que tiene de verdad y luego apelamos a Dios Madre, a la Tonantzin o Isis (o como queramos llamarla), para que se reduzca a polvareda cósmica a tal Yo, el acontecimiento ya no podrá aparecer, porque el autor de la escena, sencillamente, se desintegró.

Supongamos que en una pasada existencia tuvimos un pleito por cuestiones de bienes terrenales, por una casa. Y que ese pleito fue a los 50 años de edad. Es obvio que el yo de aquel pleito después de la muerte, al nacer en la nueva existencia sigue vivo.

Ese Yo está en el fondo de nosotros mismos, está escondido entre los repliegues de la mente, aguardando el instante de entrar en actividad, aguardando que llegue la edad de los 50 años; y cuando esa edad llegue, él aflorará, saldrá a la superficie y buscará aquel sujeto con el cual tuvo el pleito para repetirlo nuevamente.

Dice: «llegó mi momento». Seguro que aquel con quien tuvo el pleito también dice: "es mi instante", y se reencuentran para otro pleitesillo y se repiten la escena.

Pero si por anticipado hemos desintegrado a ese Yo del pleito ¿quién irá a buscar el sujeto aquél? No habría quien; entonces la escena no existiría.

Necesitamos desintegrar los actores de cada comedia, de cada drama y de cada tragedia; ellos están dentro de nosotros mismos, necesitamos convertirlos en polvareda cósmica. Si lo logramos, si quebrantamos a todos esos agregados psíquicos, la Conciencia quedará despierta, individualizada, se libera de la Ley de Recurrencia, entonces habremos hecho de nuestra vida una obra maestra.

Nosotros, los gnósticos, queremos hacer de nuestra vida una obra maestra. Cuando lo logramos, conseguimos la LIBERACIÓN FINAL. Pero hay que trabajar en la propia vida, modificarla, transformarla.

Y esto solamente es posible eliminando de (nuestra naturaleza psicológica) los "elementos psíquicos indeseables"; ira, codicia, lujuria, envidia, orgullo, pereza, gula, etc. Son tantos nuestros defectos psicológicos, que aunque tuviéramos mil lenguas para hablar y paladar de acero, no alcanzaríamos a enumerarlos a todos totalmente.

Es posible eso mediante la AUTOOBSERVACIÓN PSICOLÓGICA y la COMPRENSIÓN INTEGRAL DE FONDO. Si así procedemos veremos como se terminara la Ley de Recurrencia para nosotros.

Cuando alguien libera su Conciencia, obviamente conoce la Verdad. Se convierte en un genio, en un Iluminado, en el sentido más completo de la palabra. Hay que liberarla, y no es posible liberarla si no se disuelve el Yo de la psicología.

Cuando el Ego se reduce a polvareda cósmica, sólo queda en nosotros la Conciencia Despierta, el Individuo Sagrado, Iluminado, con pleno conocimiento de los Misterios de la Vida y de la Muerte. Entonces en nuestro interior queda la dicha, la felicidad, la belleza íntima del Ser.

¡Es necesario eliminar el Ego para libertarnos de la “Rueda del Samsara”!